

Atienza. Según José Luis Vacas "No hemos querido presentar el invento a la Administración hasta que no estuviera debidamente contrastado pero debemos de decir que cuando lo hemos hecho nos hemos encontrado con una respuesta muy receptiva de la Administración. Es totalmente necesario buscar el apoyo público para que se dote de un presupuesto con el que se pueda desarrollar"

●●● MOMENTO CLAVE

"Ahora mismo estamos en una fase muy buena para el proyecto- comenta Antonio Ibáñez-. Se tuvo una reunión en Madrid, el pasado mes de abril, con el secretario de Estado para la Energía, Luis Atienza, con un resultado muy positivo porque se remitió el proyecto al centro de investigación CIEMAT para que se encargara de elaborar los estudios previos a realizar un prototipo. Aquí ha sido muy importante la labor de los socios de Futuro que han hecho posible que el Gobierno intervenga en esta investigación".

Hasta llegar a este punto tanto el propio inventor como los responsables de la empresa que le apoyan han mantenido numerosos contactos con pequeñas empresas, con multinacionales del sector energético y con diversos técnicos. "Ha habido resonancias a nivel mundial. El proyecto de la central hidroeléctrica submarina ha pasado positivamente todos los controles técnicos que se han realizado, como los que se efectuaron en Londres y que dan como resultado una gran viabilidad"- informa el padre del invento.

Ibáñez considera que "si hay voluntad y el CIEMAT se hace cargo de elaborar el prototipo, puede haber central hidroeléctrica submarina en seis u ocho meses".

●●● EL INVENTO

A diferencia de otros sistemas de energía alternativa a la convencional que están actual-



Antonio Ibáñezha desempeñado trabajos en NASA y en el Centro de Energía Nuclear de Trípoli

En abril la secretaria de la Energía remitió el proyecto al CIEMAT

La central submarina puede producir energía equivalente a la de la central nuclear de Trillo 1

mente en estudio, el ideado por Ibáñez de Alba presenta ventajas añadidas, como la de abaratar significativamente el precio de la energía y necesitar un proceso de ejecución rápido. Ibáñez explica su sencillo funcionamiento. "Es la primera central del mundo que se podría fabricar por sistema modu-

lar en tierra. Se transportaría en barcos y se dejaría caer al fondo submarino, a unas profundidades de entre 200 y 1.000 metros. Puede funcionar de una forma autónoma y producir una energía equivalente a la que produce una central nuclear como la de Trillo 1, de 1 a 1.000 megavatios. La central consta de dos módulos, uno con turbina y acelerador y otro con una serie de cilindros que se encargan de sacar el agua al exterior. Hay un aprovechamiento al cien por cien de las mareas para realizar un bombeo gratuito del agua. Es muy importante destacar que se produce una energía limpia". La puesta en marcha de esta central abriría grandes posibilidades en otros campos. "Podríamos acabar con la escasez de agua- asegura Ibáñez.-Al obtener el kilovatio/hora muy barato se puede desalinizar el agua del mar necesaria para anular el problema de la sequía".

● P. L. G.

Un inventor preocupado por el medio ambiente

Si en algo insiste Antonio Ibáñez es en destacar que su invento es ecológicamente puro, que no tiene impacto negativo ni en las costas ni en el entorno marino donde se ubiquen este tipo de centrales. Este ingeniero industrial diplomado en sistemas energéticos tiene un tan amplio como interesante curriculum que avala su continua preocupación por cuestiones medioambientales. Para tratar estos temas ha sido requerido en numerosos países, como Argentina, Brasil, Italia, Hungría, Inglaterra, España, Francia, etc. El gobierno de Arabia Saudí- Riyadh ha solicitado su consulta en numerosas ocasiones sobre temas de medio ambiente y desertización. En 1989 dirigió el centro Dolores Graham.

Sus investigaciones en el campo medioambiental le han valido diversos premios y condecoraciones. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Portugal, a través de la Academia de Ciencias del Mar de Portugal, le galardonó en Bruselas por su investigación sobre la desalinización del agua del mar.

Obtuvo también en Bruselas el primer premio medalla de oro a la investigación, dentro del marco proyecto Eureka por su investigación sobre palmeras artificiales para aplicaciones en zonas desérticas. Ibáñez trabajó en los años 1991-92 en Nasa, investigando sistemas termoelectrónicos. En países como Rusia y Libia ha sido requerido para investigar en estos campos.